MAO TSE-TUNG

Libertador o Destructor de los Campesinos Chinos ?

Por KARL A. WITTFOGEL

Comité de Sindicalismo Libre de la Federación Americana del Trabajo

MAO TSE-TUNG

Libertador o Destructor de los Campesinos Chinos ?

Por KARL A. WITTFOGEL

Publicado por el

Comité de Sindicalismo Libre de la Federación Americana del Trabajo

Box 65, Radio City Station, New York 19, N. Y. U.S.A.

Karl A. Wittfogel es profesor de Historia China en la Universidad de Washington, Seattle, y director del Proyecto de Historia China que auspician la misma Universidad y también la Universidad Columbia. Wittfogel acaba de completar el primer y más importante estudio comparativo de la civilización asiática, titulado "Sociedad Oriental y Despotismo Oriental".

Los pasajes de la prensa comunista china reproducidos en este texto se citan tal como aparecieron en las traducciones de la prensa china, los cuales el Consulado General de los Estados Unidos en Hong Kong, los presenta en tres series: *Antecedentes Actuales, Estudio de la Prensa de la China Continental y Revista de la Prensa China de Hong Kong.*

Pretensiones Comunistas

Cuando el régimen comunista chino publicó su "Ley de Reforma Agraria" en 1950, el teorizante máximo del partido, Liu Shao-Chi, afirmó que, al transferir las tierras de manos de los terratenientes a los campesinos pobres, los comunistas estaban realizando "la reforma más grande y más completa después de miles de años de historia china". Al resolver parcialmente el problema de la pobreza rural, la reforma agraria comunista resultó definitivamente "beneficiosa para los empobrecidos trabajadores campesinos". **(Informe presentado el 14 de junio de 1950, en la Segunda Sesión del Comité Nacional de la Conferencia Política Consultiva de la China Popular, por Liu Shao-Chi, Vicepresidente del Gobierno Popular Central).**

La aseveración de Liu de que la reforma agraria comunista fué "beneficiosa", es falsa en los hechos y sólo es en verdad un efectivo instrumento de propaganda. En muchos países insuficientemente desarrollados económicamente, los comunistas están atribuyendo un gran papel a la política sobre el campesinado chino. Evitando discretamente referirse al explosivo asunto de la colectivización soviética, glorifican a Mao Tse-Tung como el amigo de los campesinos. Y anuncian que tan luego tengan la oportunidad seguirán los pasos de sus camaradas chinos.

En esta forma la propaganda comunista ha tenido mucho éxito. En todas partes del mundo libre hay personas que sin ser comunistas creen sinceramente que el movimiento comunista, sea cuales fueren sus métodos totalitarios, está dando a la inmensa población campesina del Asia una respuesta constructiva a un problema que ningún movimiento contemporáneo ha podido resolver.

Y para confirmar su mito campesino, los comunistas citan lo que a primera vista parece ser un antecedente muy impresionante. En el otoño de 1917, Lenin aceptó cerrar, guardar y embarrilar (decían sus enemigos, que él "robó") el programa Socialista Revolucionario de Reforma Agraria según el cual los campesinos debían recibir las tierras de manos de los terratenientes y justificaba sus planes al respecto, refiriéndose a los atrasos de Rusia. El programa imponía procedimiento semejante donde quiera que esto se hiciera necesario según las condiciones y necesidades de una revolución "democrático-burguesa" de dirección comunista.

En 1920, en su Tesis Preliminar sobre Cuestiones Nacionales y Coloniales, Lenin instruyó a los partidos comunistas en países poco desarrollados y coloniales "para que

suministraran ayuda especial" a los movimientos campesinos "contra los grandes latifundios". (Obras Selectas de V. I. Lenin, New York, 1943, Vol. X, p. 236; Obras Completas de V. I. Lenin, publicadas por el Instituto Marx-Engels-Lenin, Moscú; Ediciones en Idiomas Extranjeros). En 1926 y varios meses antes de que los comunistas chinos, incluyendo a Mao, se atrevieran a pregonar una política tal, Stalin recomendó para la China, el traslado de las tierras de manos de los terratenientes a poder de los campesinos.

En un informe, a menudo citado y casi siempre mal interpretado, sobre el movimiento campesino en la provincia de Hunan, en marzo de 1927, Mao no había demandado aún, en forma abierta, la distribución revolucionaria de tierras. Pero en mayo de ese año, el partido comunista chino anunció solemnemente su decisión de "conducir a los campesinos en su lucha por la distribución de la tierra". Con algunas modificaciones de detalle, continuó proclamando esta política como un aspecto clave de la primera fase de la revolución democrático-burguesa. Y así lo hizo, adoptando el lema reformista, que el padre del Kuomintang, Dr. Sun Yat-Sen, había proclamado: "La tierra para los que la trabajan".

En la China, lo mismo que en Rusia, los comunistas actuaban mientras el partido rival se dedicaba a la palabrería. En 1927, Stalin expresó su satisfacción por la ausencia de cualquier grupo o gobierno chino que realizara "una política de reforma como la de Stolypin", proporcionando así una especie de "pararrayos" contra la inminente revolución campesina. La suicida vacilación de Kuomintang, cuyos líderes admiten hoy con franqueza, dió a los comunistas chinos una oportunidad singular para usar a favor de sus propósitos el ansia de tierras de los campesinos pobres. En la China Central, los comunistas distribuyeron la tierra de los terratenientes durante el primer período soviético, que duró hasta 1935; y procedieron en igual forma cuando establecieron su régimen en la zona del Yenan.

Para adormecer al Gobierno Nacionalista, mientras mantenían el Frente Unido anti-japonés, suspendieron temporalmente sus revolucionaria política agrarista. Pero la reiniciaron después de finalizada la guerra, cuando por segunda vez rompieron sus relaciones con Chiang-Kai-shek. De 1946 en adelante, extendieron su "reforma agraria" sobre territorios cada vez más grandes. Comenzando con las zonas "antiguamente libertadas" del norte, la llevaron poco a poco hacia la China Central y Meridional. En el otoño de 1952, la gigantesca operación fué completada en todos sus propósitos prácticos.

La distribución de tierras en Rusia, una Trampa

Pero los Comunistas Marxistas-Leninistas no son amantes de los campesinos. Lo que buscan es un sistema de dominio absoluto de las ciudades y las industrias. Y éste es su objetivo, no solamente en los países industrialmente adelantados, sino también en zonas insuficientemente desarrolladas. Impulsando la creación de unidades económicas en gran escala bajo la dirección del Estado, en la industria y en la agricultura, consideran al productor campesino independiente como un "pequeño burgués", que es económicamente ineficaz y políticamente peligroso.

Por eso, Lenin vaciló mucho tiempo antes de propiciar la distribución de la tierra entre los campesinos . Y dejó perfectamente claro, que adoptaba esta política esencialmente como un medio de establecer el poder dictatorial. Después de la revolución de octubre, les fué permitido a los campesinos, momentáneamente, la posesión y el uso de sus tierras. Pero a los bolcheviques no les interesaba en lo absoluto que los pequeños agricultores disfrutaran del producto de su trabajo. Empobrecieron las aldeas mediante fuertes tributos agrícolas, y luego mediante altos impuestos a la tierra, elevados precios de los productos industriales y ventas forzosas de los productos agrícolas.

Al enfrentarse con la resistencia de los campesinos para entregar sus productos al Estado, a los precios bajos establecidos, el gobierno decidió tomar el control completo sobre el excedente rural, iniciando la colectivización "voluntaria" limitada. Aún en 1927, Stalin consideraba que debido a los atrasos técnicos del país, la colectivización no se convertiría "pronto" en un importante factor en Rusia. Sin embargo, en 1928, se contradijo a sí mismo, debido principalmente a la continua renuncia de los campesinos de entregar sus granos a los precios prescritos. En 1929, el Politburó dirigido por Stalin resolvió que al finalizarse el Primer Plan Quinquenal de 1933 a 1934, del 15 al 20% de la economía rural debería ser colectivizada. En realidad las medidas "persuasivas" del Estado resultaron ser tan efectivas que durante el período de 1933 a 1934, la mayoría de los campesinos soviéticos se había "unido" a las granjas colectivizadas. Entonces fueron liquidados como clase de pequeños dueños-productores independientes. (1).

Mao sigue la línea de Moscú

Es bueno recordar estos hechos cuando tratamos de entender lo que está sucediendo ahora en las aldeas de la China Comunista. Por supuesto, los comunistas chinos no pueden dirigir su política agraria desde una base substancial e industrial, como aquélla que Lenin heredó del Zar. Por esta razón y también porque el movimiento comunista internacional aprendió lecciones importantes de la experiencia soviética, los comunistas chinos están dando pasos más cautelosos hacia las "cooperativas de producción" que los comunistas rusos, pues ya en 1928 los habían igualado en lo relativo a las "colectividades". **(Véase el discurso de Stalin ante el Frente de Graneros del 2 de junio de 1928).** El régimen de Mao insiste con pedantería en que los campesinos se organicen en equipos de ayuda mutua antes de establecer cooperativas de productores, y que estas cooperativas no sean, propiamente hablando, colectividades, puesto que no están mecanizadas y que sus miembros (teóricamente, y sólo teóricamente) puedan retirarse de ellas.

Estas y otras diferencias entre la Rusia de 1928 y la China Comunista de 1949 muestran actitudes y procedimientos similares muy importantes. Contrariamente a un mito muy extendido, la política agraria del partido comunista chino ha seguido decididamente la línea de Moscú; y Mao Tsetung comprendió perfectamente no sólo la utilidad de los campesinos pobres en la primera fase democrático-burguesa de una revolución comunista, sino también la ambivalencia económica y política de la post-reforma del campesinado durante la transición hacia la segunda fase socialista.

Ya en 1926, Mao manifestó que aun los campesinos pobres requieren la dirección del proletariado y que los campesinos propietarios son "pequeños burgueses". Por consiguiente, él continuó poniendo énfasis sobre los peligros de una ideología campesina "incorrecta", "pequeño-burgués" y la necesidad de combatirla (1929). "...Solamente el proletariado y el partido comunista pueden... vencer la estrecha mentalidad del campesinado y de la pequeña burguesía (1936)..." Después de la reforma agraria, "los campesinos serán organizados gradualmente sobre bases voluntarias, en cooperativas de producción agrícola u otras (1945)..." En la "Nueva China" que se buscaba habrá "una economía agrícola que se desarrolle poco a poco de lo individual hacia la agricultura colectiva (1947)".

Manifiestamente y desde el principio, los comunistas chinos no deseaban que la propiedad campesina establecida por

su "reforma agraria" fuera permanente. En 1949, Mao proclamó que "sin la socialización de la agricultura, no habrá un socialismo completo y consolidado". Y añadió: "De acuerdo con las experiencias de la Unión Soviética, se requiere un tiempo muy largo y un trabajo cuidadoso para lograr la socialización de la agricultura". **(Mao Tse-tung, sobre la Dictadura Popular Democrática, Peiping,** 1949, p. 12).

La fórmula de Mao sugirió a los no iniciados, que la vida campesina no sería radicalmente tocada por "un tiempo muy largo". Pero tuvo un significado diferente para los miembros de su aparato del poder. Mediante un intenso estudio de la Historia del Partido Comunista en la Unión Soviética, (época de Stalin), los activistas comunistas se dieron cuenta de que en Rusia la colectivización en gran escala se inició tan pronto como la industria del país fué restaurada a su nivel de pre-guerra, y que fué completada al terminarse el Primer Plan Quinquenal.

Oblícuamente pero en forma definitiva, los comunistas chinos comenzaron su batalla, contra los campesinos, por medio del desarrollo de la misma reforma agraria que les ayudó a lograr el apoyo del campesinado. Los informes oficiales comunistas muestran muy claro, que sobre una base individual, los beneficiarios de esta política, recibieron mucho menos tierras que las ocupadas por el agricultor común de los días anteriores al Comunismo, ya fuera dueño o arrendatario. Por ejemplo: en la zona arrocera china, las parcelas medias que sustentaban 5.3 personas por familia comprendían alrededor de 2.5 áreas; después de la distribución comunista de tierras, estas parcelas medias en la misma zona y con el mismo número de personas comprenden sólo 1.3 áreas. Es significativo que entre los comentarios registrados últimamente por la prensa comunista figuren las quejas de los campesinos disgustados por la pequeñez de sus lotes. **(Nan Fang Jih Pao, febrero 19 de 1953).**

Para estar seguros, ahora los campesinos no pagan renta alguna a terratenientes privados. Pero el gobierno comunista, el nuevo señor de las tierras y del trabajo, adquirió una creciente participación de los ingresos personales de los campesinos valiéndose de tres recursos: el impuesto a la tierra, los precios elevados de productos industriales establecidos por el Estado, y la venta forzada de los granos a precios bajos y también fijados por el Estado.

El impuesto a la tierra fué considerado como aceptable; pero los observadores experimentados vacilan en admitirlo. Mientras que la tasa del impuesto nominal puede ser moderada, los nuevos avalúos de la tierra conducen a la elimi-

nación de la demanda. Un comité investigador de las condiciones en el Kwangtung rural después de la reforma agraria comprobó que, exactamente por razón de los impuestos, los campesinos se hallaban abrumados. Y el órgano central del partido comentaba sobre la tendencia a exigir un impuesto que "rebasaba la posibilidad de pago de los campesinos". **(Jean Min Jih Pao, marzo 18 de 1953).** Pero mientras Peiping criticaba ciertos procedimientos fiscales, insistía en la obtención de crecidos ingresos. El comité de Kwangtung creía que, a pesar de la justicia de los reclamos de los campesinos, el gobierno no podía reducir sustancialmente el impuesto a las tierras.

El mismo comité comentaba también sobre lo excesivamente alto de los precios de los productos industriales fijados por el Estado. Los fertilizantes que antes de la "liberación", costaban 118 catties de grano (un catty igual a 1.3 Lb.) costaron 262 catties en 1953. "Un arado que costaba 18 catties de grano; ahora cuesta 40 catties". Y mientras que antes un picul (133.3 Lb.) de grano "podía convertirse en cuatro trajes de tela gruesa, ahora sólo alcanza a dos trajes". **(Nan Fang Jih Pao, febrero 19 de 1953).** Los precios varían según el tiempo y la región; pero no hay duda en cuanto a la tendencia básica. Mediante el control de los productos industriales, los comunistas redujeron grandemente la capacidad de compra de los campesinos. Y la redujeron más al obligar a los campesinos a que vendieran al Estado una gran parte de sus cosechas a precios bajos.

Anteriormente al Primer Plan Quinquenal Soviético, los campesinos rusos, además de los impuestos, eran "recargados mediante precios relativamente elevados de los productos industriales... y era más o menos compensado en el precio de los productos agrícolas..." **(Discurso de Stalin del 9 de julio de 1928).** Siguiendo el ejemplo soviético, el régimen de Mao inició la compra por el Estado de los granos a precios fijos; e hizo esto en el mismo año en que se estableció el gobierno popular chino. Luego, siguiendo también el ejemplo soviético el gobierno fijó las cuotas y acrecentó sus demandas en tal forma que, en 1953, las ventas forzosas absorbieron el 80% del grano vendible de los campesinos. **(Agencia de Noticias de la Nueva China, Peiping, junio 10 de 1953).**

¿Cuál es la respuesta de los campesinos chinos a todo esto? ¿Es posible que estén ellos dispuestos a aceptar tantas nuevas cargas por los beneficios inesperados que reciben? ¿No se introdujo una circulación monetaria estable? Ciertamente, todos estos cambios ocurrieron. Pero algunos

de ellos, tales como la educación general, fueron iniciados por el gobierno nacionalista, y la mayoría no tienen conexión alguna con la revolución comunista. La Rusia Zarista avanzó al fomentar el alfabetismo; y el gobierno de Jeiji del Japón, en un gigantesco esfuerzo para modernizar el país, introdujo rápidamente la educación general y sin métodos totalitarios.

Los campesinos chinos pueden no conocer estos hechos; pero pueden juzgar la política comunista mirando a su propia situación después de la llamada "liberación" política y económica. Las informaciones obtenidas en publicaciones oficiales de la China Continental revelan que la masa de los campesinos chinos se halla amargada y frustrada y muy lejos de estar ansiosa de continuar con el régimen comunista.

Y para comenzar, los nuevos dueños campesinos saben con certidumbre que las parcelas que recibieron son aún más pequeñas que sus propiedades regulares anteriores a la "reforma". Y todos los campesinos que previamente hayan poseído tierras o no, saben lo que significan los fuertes impuestos. Se cree que la ola de suicidios que arrasó las aldeas de Hupeh, Chekiang, Anhwei, Szechwan y Kiangsi, en la primavera de 1953, fué causada por los excesivos impuestos. **Jen Min Jih Pao, marzo 18 de 1953).**

En general, un campesino que no está seguro de que puede disponer de su tierra y sus productos, verá poca razón para mejorar sus métodos de cultivo. La prensa comunista china deploraba una tendencia entre los aldeanos "a comer tanto como Ud. haya obtenido". El comité de Kwangtung, en febrero de 1953, comentaba que sólo cuando sus dudas fueran disipadas, estarían los campesinos "dispuestos a laborar cuidadosamente su tierra, para aplicar más fertilizantes, para mejorar el suelo, para practicar la economía y acrecentar la producción". **(Nan Fang Jih Pao, febrero 19 de 1953).** Desalentados por la venta forzada de sus granos, los campesinos comenzaron también a reducir sus cultivos y a sustituirlos con otras siembras más ventajosas, cambio que resultó en una "reducción del número de áreas para la cosecha de granos". **(Jean Min Jih Pao, abril 11 de 1953).**

En la China de Mao, como en la U.R.S.S., el intento de los campesinos de resistir la política de compra de granos de los comunistas tuvo éxito temporal, pero finalmente resultó catastrófico. A fines de 1952, las compras de granos "planeadas" por el Estado habían comenzado a realizarse en forma muy inferior a las expectativas, y esta tendencia "continuó en la misma forma durante la primera mitad de

1953 y hasta la cosecha del otoño...". En septiembre de 1953 el plan de compras se cumplió sólo en el 80.11% y en octubre sólo en el 72.17%. **(Ta Kung Pao, marzo 2 de 1954).**

Terror Espectacular

Este reto no podría ser contestado por la "educación" solamente. Antes del otoño de 1953, las aldeas habían sido sometidas a una acción efectiva de propaganda; y entonces estos esfuerzos se intensificaron mucho más. Pero la persuación resultó cada vez menos efectiva; la intimidación y la coerción abierta fueron invocadas con mayor insistencia.

Sabido es que el terror no era nada nuevo en las aldeas controladas por el comunismo. Procesamientos y maltratos públicos, lo mismo que ejecuciones espectaculares caracterizaron tanto las fases primeras como las finales de la "reforma agraria". Un visitante hindú, Moraes, oyó que en 1952 cerca de dos millones de personas habían sido ejecutadas; y un sacerdote católico, Mark Tennien, calcula que en 1953 el número se había elevado a siete millones o más. Un férreo Código Penal reemplazó a las sanciones legales para sentenciar a los elementos "contra-revolucionarios" de todas las clases a fin de esclavizar el trabajo. En 1952, de 10 a 16 millones de personas se estima que han sido enviadas a los campos de trabajo forzado (para detalles sobre trabajos forzados en la China comunista, véase **People's China Sweat Shop Arsenal, de Richard L. C. Deverall, Tokyo 1954, pp. 118-130. Y la denuncia de la CIOSL a la ONU).**

Así se estableció la cruel persecución en las aldeas cuando la reducida distribución de 1952 y 1953 llevó al régimen comunista a una guerra abierta contra el campesinado. En octubre de 1953, la distribución de los granos en las ciudades y en ciertas zonas rurales de productos de mercado se había convertido en un problema muy serio. **(Véase Agencia de Noticias de la Nueva China, Peiping, febrero 28 de 1954).** El gobierno se alarmó. Y en noviembre, "el Partido y el gobierno decidieron a tiempo reforzar la política planeada de compra y venta de alimentos. Basado en esta política, ha adoptado varias medidas sabias y terminantes". **(Ta Kung Pao, marzo 2 de 1954).**

Millones de activistas políticos fueron despachados a las aldeas; y una orden adoptada el 19 de noviembre y publicada 3 meses después, establecía que los "contra-revolucionarios" que sabotearan la compra y el suministro, planeados, deberían ser castigados conforme a las regulaciones de la República Popular China. **(Agencia de Noticias de la**

Nueva China, febrero 28 de 1954). A fines de noviembre de 1953 la prensa manifestaba con enorme satisfacción que "los aprovechadores de los granos" eran arrestados "para ser sometidos a una severa acción legal", **(Jen Min Jih Pao, noviembre 30 de 1953).**

No es de admirarse que "después de la ejecución del plan de compras de alimentos", los campesinos repentinamente comenzaron a vender sus granos al Estado "entusiastamente". Las aldeas "libertadas" fueron sometidas por el terror. Y el gobierno pronto pudo insinuar que los campesinos entregaran al Estado, no solamente el 80%, sino todo el grano excedente a pesar de algunos "inconvenientes", **(Jen Min Jih Pao, noviembre 17, de 1954).**

El Asalto Supremo

Así, en el invierno de 1953 a 1954 la burocracia monopolista del comunismo ganó una tremenda victoria. Pero los campesinos continuaban siendo siempre campesinos, es decir, pequeños productores. Sólo mediante la eliminación de la tradicional economía nacional pudieron los amos comunistas establecer su control completo sobre la campiña. Muy significativamente el gobierno de Mao decidió hacer esto de inmediato, después de la crisis del otoño de 1953. Los activistas iniciaron la campaña citando los argumentos que Stalin empleaba en 1928 y 1929 para la colectivización; y el 15 de diciembre, el Comité Central del P. C. adoptó una resolución para intensificar "la agricultura organizada" tanto en su forma simple, equipos de ayuda mutua (que mancomunan la labor), como en su forma más avanzada, las cooperativas de productores (que mancomunan el trabajo y la tierra).

Recordando el proyecto original del Primer Plan Quinquenal Soviético, que buscaba poner del 15 al 20% de la agricultura de la nación en fincas colectivas, la resolución china, del 16 de diciembre de 1953 ordenaba que las cooperativas de productores, que entonces llegaba a 14,000 unidades, debieran llegar al final del Primer Plan Quinquenal Chino de 1957, a 800,000 unidades, "que comprendan al 20% de todas las familias campesinas de la Nación". **(Agencia de Noticias de la Nueva China, enero 10 de 1954).** Durante los meses siguientes, el Partido comunista chino recomendó a sus activistas que estudiaran con especial cuidado el capítulo X de la Historia del Partido Comunista en la Unión Soviética, de Stalin, que pone los fundamentos "teóricos" para la colectivización vigente del Primer Plan Quinquenal Soviético.

Lo que sucedió después de la aprobación de esta resolución del 16 de diciembre de 1953 debe ser considerado como la actitud negativa de los campesinos chinos hacia las cooperativas de productores "semi-socialistas". Mucho antes de esta funesta fecha, y en varias partes del país, los campesinos se habían quejado contra la prepotencia y contra la presión para formar equipos de ayuda mutua y cooperativas de productores. Las notas siguientes revelan la verdadera naturaleza de la "cooperativización" realizada.

Shantung, invierno de 1952 a 1953: Por causa de la impaciencia de algunos activistas, "...muchos distritos violaron la ley del desarrollo objetivo... al organzar ciegamente las cooperativas de productores agrícolas... y ciegamente formaron la propiedad pública". Bajo tales condiciones, "muchos campesinos no se unían a las cooperativas voluntariamente". **(Agencia de Noticias de la Nueva China, Tsinan, 22 de marzo de 1953).**

Kwangtung, febrero de 1953: "debido a la organización obligatoria o semi-obligatoria de los grupos de ayuda mutua..." **(Nan Fang Jih Pao, 19 de febrero de 1953).**

Hopei, marzo de 1953: Algunas autoridades locales "organizan a todos los campesinos en cooperativas de productores agrícolas en un tiempo corto... sin tomar en cuenta el grado de evolución de los campesinos". La propiedad pública es acumulada "prematura y excesivamente". **(Hopei Jih Pao, marzo 23 de 1953).**

En todas partes: los campesinos individuales son discriminados hostilmente. Son intimidados. El desarrollo es impulsado desde los equipos temporales de ayuda mutua hasta los equipos permanentes, y de ellos a las cooperativas de productores. **(Jean Min Jih Pao, mayo 25 de 1953).**

Por supuesto, la tendencia a coaccionar a los campesinos fué capitaneada por el P.C. Teng Tzu-hui, jefe del trabajo rural del partido dijo: "...Muchos camaradas violaron frecuentemente el principio del espíritu voluntario, y en su intento de completar rápidamente la tarea prefirieron presionar a los campesinos mediante la publicación de órdenes administrativas, para que organizaran equipos y cooperativas. Algunos camaradas adoptaron al principio el método de persuación; pero como la persuación resultó ineficaz, perdieron la paciencia y la abandonaron y recurrieron entonces a la coacción". **(El Diario de la Juventud China, abril 10 de 1954).**

Estas declaraciones implican para toda la China Continental lo que el Nan Fang Jih Pao de junio de 1953, decía explícitamente para Kwangtung: "...Los campesinos temen

a la "propiedad comunal", al "socialismo"; aclaran que ellos no actuaron mucho más voluntariamente cuando se unieron a las organizaciones "semi-socialistas" planeadas por el gobierno, que los soldados chinos comunistas que se manifestaron "voluntarios" para combatir en la guerra de Corea. La crítica pública puede haber suavizado algunas tensiones y contenido a algunos extremistas; pero no cambió y la intención no fué que cambiara toda la política de la rápida "cooperativización" proclamada por el Partido Comunista.

El descontento de los campesinos parece haberse extendido con el aumento de los equipos de ayuda mutua y las cooperativas de productores. El 12 de marzo de 1954, el Ministerio del Interior y el Ministerio del Trabajo impartieron conjuntamente una directiva a causa de la "ciega" afluencia de los campesinos a las ciudades ordenando que: "Los campesinos adoptaran una actitud más positiva en relación con la producción agrícola, a desempeñar un papel efectivo en el desarrollo de la misma y en la ayuda mutua y el movimiento de cooperación..." Algo más: "En todas partes debe obligarse a los campesinos a que se ocupen positivamente en la producción agrícola. Deben ingeniarse buscando los medios más convenientes para aumentar la producción, para intensificar la agricultura, para mejorar la técnica de la producción, para fertilizar la tierra y mejorar el suelo". **(Jen Min Jih Pao, 15 de marzo de 1954).**

Todos los historiadores chinos saben que sólo en tiempos de extremada crisis fué necesario amonestar a los campesinos chinos para intensificar la agricultura en sus tierras.

Derrumbe Social-Económico

Pero el desaliento de los campesinos, más bien aumentó en vez de reducir el esfuerzo de los comunistas chinos para acelerar la "cooperativización". Como se ha anotado arriba, en diciembre de 1953, hubo alrededor de 14,000 cooperativas de productores; y el partido esperaba tener 35,800 hasta el otoño de 1954, y 800,000 hasta 1957 (20 por ciento de todas las fincas). Pero los activistas del partido presionaban tan vigorosamente el desarrollo "voluntario", que esperaban tener 45,000 cooperativas de productores, hasta el otoño de 1954. Realmente ellos ya tenían 91,000 en mayo de aquel año. **(Agencia de Noticias de la Nueva China, 15 de mayo de 1954).**

Esta cifra exhibe un derrumbe social- económico comparable al Gran Cambio en Rusia durante la primera parte del Primer Plan Quinquenal. Ello sugiere que en 1957 mu-

cho más del 20 por ciento de las familias campesinas del país podrán ser incluídas en las cooperativas de productores "semi-socialistas" mancomunales. Y esto es exactamente lo que espera el Alto Comando comunista. El 23 de septiembre de 1954, Chou En-lai informó ante la Primera Sesión del Congreso Popular Nacional que "el crecimiento de la Agricultura evidentemente es menor que las necesidades del pueblo y el Estado para la producción agrícola". Por lo tanto, "debemos llevar a cabo la transformación socialista de la agricultura en forma gradual. Es decir, cambiar poco a poco la agricultura individual atrasada hacia la agricultura colectivizada, mediante la organización de los campesinos en equipos de ayuda mutua y en cooperativas a base de acción voluntaria".

Chou dió nuevas cifras ilustrativas acerca de esta rápida transformación: "El número de las cooperativas de productores agrícolas llegó a 100,000 en agosto de este año, y se espera que con la siembra en la primavera del próximo, alcance a 500,000 que abarque a 10 millones de familias campesinas. Tenemos la esperanza de que, al terminar el Primer Plan Quinquenal, más de la mitad del total de familias campesinas en toda la nación se habrán unido a las cooperativas de productores agrícolas, y más de la mitad de las tierras cultivadas serán mancomunadas en cooperativas". **(Agencia de Noticias de la Nueva China, 24 de septiembre de 1954).** Teng Tze-hui aventuró un cálculo adicional. Predijo que en 1958, la gran tarea de cooperativización se habrá cumplido esencialmente en los distritos agrícolas importantes de todo el país". **(El Diario de la Juventud China, 1o. de septiembre de 1954),** es decir, un año después de la terminación del Primer Plan Quinquenal.

Para el propósito de este estudio es conveniente saber si los comunistas realmente "mancomunan" el trabajo y la tierra tan velozmente como es su plan, o si hay disminuciones y retrasos temporales. Su máximo propósito es claro. Y es igualmente claro que actúan brutalmente para realizarlo. Conforme a sus intenciones, no les interesa en lo absoluto que a los campesinos no les guste la propiedad comunal, que la mayoría de todas las cooperativas de productores funcionen pobremente (**Jen Min Jih Pao, de 4 de julio de 1954),** o que en Kansu, Hunan y Kwangsi ocurrieran levantamientos campesinos "contra la colectivización y contra la recolección forzosa de arroz y otros granos". **(New York Times, 12 de julio de 1954).** Mientras los ingresos de las masas son miseros bajo tales condiciones, el Estado es capaz de alma-

cenar los excedentes rurales en forma mucho más completa que anteriormente.

En cuanto a señales de descontento, el moderno mecanismo del Estado comunista se halla excelentemente equipado para ahogar protestas y aplastar rebeliones. El hecho de que a pesar de que la agricultura de la China Comunista no satisface las necesidades nacionales, algo del arroz es exportado (anteriormente el arroz era importado), es un triunfo no de las relaciones humanas perfeccionadas, sino de la superior fuerza organizacional y coercitiva del régimen comunista.

Durante la primera fase de la revolución comunista, Mao Tse-Tung posó como el libertador de los campesinos chinos. Luego se transformó en su rápido destructor. En menos de una década los campesinos de la China Comunista se están transformando de pequeños productores independientes en peones, que sin protección de los sindicatos independientes o de otras fuerzas sociales de equilibrio, trabajan para los más despóticos patronos de todos los tiempos, constituídos por la burocracia monopolista de un aparato estatal que dirige todo.

Genuinas Reformas Agrarias en Países no Comunistas del Asia

Un observador extranjero que visitó la China Comunista en el otoño de 1954 difícilmente pudo evitar el conocer que el país se hallaba ante una crisis aguda. Por sus propias observaciones o por conversar con amigos que leían la prensa comunista, logró ponerse al corriente del temor de los campesinos, mientras el pulpo comunista extendía sus presionantes tentáculos sobre su trabajo y sus tierras. En noviembre de 1953 aquéllos que resistían las compras compulsivas de los granos fueron señalados como "contrarrevolucionarios", y las "regulaciones" sobre trabajo forzado puestas en vigencia en agosto de 1954 establecían cómo debían ser tratados. Un editorial aclaratorio en Jen Min Jih Pao, 7 de septiembre, decía que no sólo "el sabotaje secreto a la producción del trabajo" era uno de los crímenes que deben penarse, sino que también señalaba a "los contrarrevolucionarios" entre los primeros del "gran número" de personas que deben "recibir la pena de muerte" o ser sentenciados "a reformarse mediante trabajos forzados".

Notando la rápida "cooperativización" de las aldeas y la intimidación y terrorismo que la acompañaban, el observador extranjero, no importa cuáles sean sus opiniones previas, ha-

brá tenido que admitir que Mao Tse-Tung maneja la agricultura China no a favor de los campesinos, sino de un desarrollo industrial y militar fustigado. Habrá tenido que recordar que, al actuar así Mao estaba sólo realizando en versión china, la probada estrategia general comunista de ayudar temporalmente a algunos de los campesinos mientras atropellaba eventualmente a todos ellos.

Pero si la política agraria comunista es fundamentalmente hostil a los campesinos, ¿existe alguna fuerza no comunista capaz de instituir una sincera reforma agraria? Dejando a la China comunista, un observador extranjero pudo haber ido hasta cerca del Japón, que por largos años se hallaba plagado de condiciones opresivas en la tenencia de tierras. En 1945, alrededor del 70% de todos los campesinos japoneses eran arrendatarios a tiempo completo o a tiempo parcial. En 1954 se habría percatado que, después de la guerra y ayudado por el Gobierno Norteamericano de Ocupación, el Japón había realizado en dos años una reforma agraria de gran envergadura.

Debe admitirse, que la compensación fué tratada caballerosamente —la experiencia en otros países asiáticos muestra que esto puede hacerse sin sobrecargar a los campesinos o sin crear peligrosos resentimientos políticos entre los anteriores terratenientes— pero de otro modo la reforma japonesa produjo importantes resultados. Ante todo, y contario a la política de Mao, la reforma japonesa no redujo irracionalmente la extensión de las fincas. En el Japón la parcela media comprendía alrededor de 2.5 áreas anterior a la reforma. Y esto es lo que quedó después.

Contrastes similares son aparentes en otros aspectos de la vida agraria. Mientras que los campesinos chinos parecen mostrarse renuentes hoy para mejorar sus parcelas, un reciente estudio hecho por las Naciones Unidas encuentra que en el Japón "el empleo intensivo de fertilizantes, implementos agrícolas y técnicas perfeccionadas, han contribuido a una producción más elevada", y que "el aumento de los ingresos agrícolas y el estímulo activo, más la ayuda del gobierno, han impulsado una rápida mecanización de la agricultura".

Y los campesinos no solamente ganan más y producen más. La política de impuestos del gobierno también les permite guardar más para su uso personal. En las ciudades, en 1950, el índice de consumo había caído a 69.8% del nivel de pre-guerra, de 1934 a 1936; desde entonces se elevó alcanzando el 84.2% en la primera mitad de 1953. En las aldeas era 93.5% en 1950; y se elevó a 125.3% en 1954. **(In-**

vestigaciones Económicas de las Naciones Unidas sobre el Asia y el Lejano Oriente en 1935, Bangkok, 1953, pp. 81 y 84).

Conforme a un estudio emprendido en 1953 en la región Tsinan (Shantung) de la China Comunista, el habitante medio de las ciudades consumía 39.58 pies de tela de algodón, considerando que en muchas zonas los campesinos consumían "sólo de 10 a 20 pies y, en algunos casos, sólo 5 pies... La diferencia sería aún mayor, si las grandes ciudades como Shanghai y Pekin fueran comparadas con las aldeas". **(Jen Min Jih Pao, 17 de septiembre de 1954).**

Naturalmente, estas cifras no deben ser forzadas. Los campesinos chinos pobremente vestidos, aun antes del impulso de la "cooperativización", estaban más ansiosos de comer que de vender o inveritr. Pero el propósito del actual plan es exactamente sacar más alimentos de las aldeas. La política agraria del Japón, por otro lado, no busca mantener el nivel de vida rural en su bajo nivel de pre-guerra. El estudio de las Naciones Unidas antes mencionado anota que "el nivel medio de vida de la población rural se ha igualado al de los consumidores urbanos durante los últimos años".

Por supuesto, el mejoramiento de las condiciones rurales comprende más que los simples cambios en la tenencia de la tierra. Existen problemas de crédito, de educación y de participación en la vida política del país. El caso japonés muestra que los adelantos en todos estos campos pueden marchar brazo a brazo con una auténtica reforma agraria. Contrariamente a esto, el caso comunista chino demuestra que el totalitarismo comunista frustra la legítima esperanza de mejora en las condiciones de los compesinos.

El Camino Hacia Adelante

El caso japonés muestra también lo que ningún observador responsable puede pasar por alto, y es que la Reforma Agraria, por causa de sus numerosas ramificaciones sociales, se presta para enfrentarse a serios obstáculos, los que sólo pueden ser superados por esfuerzos valientes y de gran visión. Tales obstáculos fueron salvados en Corea del Sur, donde una reforma limitada (que redistribuyó las tierras que anteriormente estuvieron en manos de los japoneses) pudo haber sido seguida de cambios muy comprensivos en el sistema coreano de propiedad agraria, si los norcoreanos no hubieran invadido.

Se cree que los comunistas atacaron en el tiempo que lo hicieron, por temor a los resultados políticos de su segunda reforma planeada. Desde la tregua el gobierno sudcoreano ha continuado con la reforma agraria.

Los mismos obstáculos fueron superados en Formosa, en donde bajo la dirección de un viejo defensor de la reforma agraria, el vicepresidente Chen Cheng, una política bien llevada está haciendo que los agricultores formosanos sean dueños de sus tierras, con efectos muy beneficiosos tanto en los ingresos como en la producción de los campesinos. **(Véase la declaración del Dr. C. L. Hsia, sobre Reforma Agraria en las Naciones Unidas, 12 de noviembre de 1954).** Aparentemente tales obstáculos están siendo superados también en Egipto, donde un nuevo gobierno está tratando de imponerse al problema tradicionalmente descuidado de la miseria rural.

La experiencia de los formosanos demuestra que la compensación puede realizarse sin crear la inflación y sin trastornar el presupuesto gubernamental. La experiencia japonesa muestra cuán justificado es el temor que los comunistas tienen a una reforma agraria completa y sincera. De acuerdo con la información disponible, los nuevos campesinos propietarios se hallan entre los grupos menos procomunistas en el Japón. Su continuo desarrollo educacional, cultural y político está fortificando las fuerzas de la democracia entre la población libre y especialmente entre los trabajadores.

Estas lecciones han sido bien comprendidas por ciertos grupos libertarios en la India y en muchas otras partes. Desgraciadamente, no han sido tan bien entendidas por otros. Los autores del Primer Plan Quinquenal de la India y los socialistas asiáticos que se entrevistaron en Rangoon en enero de 1953, dejaron claro que su intención era crear una economía agraria colectiva. La conferencia de Rangoon propone "el establecimiento de las cooperativas de productores agrícolas" que constituyen un primer paso, que tarde o temprano sería seguido por "la formación de granjas colectivas".

No dudamos que la mayoría de quienes contemplan este desarrollo, creen honradamente que debiera ser "espontáneo y voluntario sin ninguna coerción administrativa". **(Resoluciones de la Primera Conferencia Socialista Asiática, Rangoon, 1953, p. 9).** La diferencia entre ésta y la posición comunista es evidente y muy importante. Pero la cláusula anti-coercitiva debe ser leída junto con otros principios del programa cuya mira es hacer que el Estado sea dueño del sector clave de la economía moderna. "Ese sector de la economía donde el capital tiende a acumularse, tales como las instituciones financieras, los bancos y las compañías de seguros, grandes industrias y el comercio internacional".

Los hechos de la historia en general, y las grandes monarquías despóticas de Asia en particular, revelan que el po-

der de un estado de administración absoluta corrompe completamente a sus gobernantes, a pesar de sus buenas intenciones. (Ver mi próximo libro "Sociedad Oriental y Despotismo Oriental"). Una política que en vez de crear un campesinado independiente, educado y democrático, hace del productor rural el instrumento esclavizado de una economía totalitaria centralizada en el Estado, no es nada más que una utopía reaccionaria: progresiva en palabras y retrógrada en los hechos.

Los líderes políticos del Asia libre que no ven la importancia del problema agrario, contribuyen con su negligencia a que los comunistas usen a los descontentos campesinos como el combustible en su lucha por el poder. Otros que reconocen su importancia, pero que son partidarios de una solución mediante una administración colectivista, traicionan los principios mismos de la democracia y la justicia social que profesan. Un tercer grupo es más conservador y más progresista. Los que tienen éxito en el desarrollo de un campesinado independiente y democráticamente alerta, contribuirán decisivamente al resurgimiento de una nueva sociedad libre, que hoy en Asia es también técnicamente posible y políticamente necesaria.

Literatura del Sindicalismo Libre

—*—

Los Trabajadores Norteamericanos Contemplan el Mundo	
Vol. I-VII, (1947-1953) cada uno	$ .50
Vol. VIII, (1954) 144 pp.....	$ 1.00
El Imperialismo Soviético Despoja el Asia	$ 1.00
"Gulag" Mapa de los Campos de Trabajo Forzazo en Rusia	$ .25
Trabajo Forzado en el Mundo Soviético	$ .15
Quién es el Imperialista (Disponible en Inglés, Francés, Alemán, Chino, Italiano y Español	$ .05
Quién es quién en la China Comunista Por Wei Chen	$ .15
Por qué no Debiera Admitirse a la China Comunista en las Naciones Unidas (Inglés y Español)	$ .25
Política Exterior Americana y un Programa de Acción (Informe del Consejo Ejecutivo ante la 73a. Convención de la Federación Americana del Trabajo)	$ .25

—*—

Pídalo a:

COMITE DE SINDICALISMO LIBRE DE LA FEDERACION AMERICANA DEL TRABAJO

Box 65, Radio City Station New York 19, N.Y. USA.

Para información autorizada proveniente de todos los lugares de la tierra sobre la lucha para proteger y fomentar el genuino sindicalismo libre, los derechos humanos y la paz mundial,

Suscríbase a:

INTERNATIONAL FREE TRADE UNION NEWS

Publicado mensualmente en ediciones separadas en:

Inglés	Alemán
Francés	Italiano

Suscripción Anual:

En los Estados Unidos y el Canadá	$ 3.00
En Países de Ultramar	$ 3.00

Pídalo a:

COMITE DE SINDICALISMO LIBRE DE LA FEDERACION AMERICANA DEL TRABAJO

Box 65, Radio City Station, New York 19 N.Y. USA.